



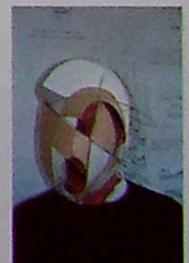
la Ventana es el origen de la  
distancia de la profundidad  
y lejania

# ARQUITECTURA: aspectos de una enseñanza



Andrés Silva Q.  
Profesor Facultad de Arquitectura y Diseño  
Universidad Finis Terrae

Tras la reciente visita del Doctor arquitecto catalán Josep María Montaner, con motivo del seminario "Las formas del siglo XX", organizado por el Colegio de Arquitectos y las Universidades de Chile y Central, reaparece con fuerza una inquietante pregunta, que se deja escuchar cada vez que aparece otro edificio en la ciudad, o abrimos una revista de arquitectura, o tenemos la oportunidad de visitar la obra de arquitectos contemporáneos en ciudades que se han permitido buscar, en la Arquitectura, otros caminos y otras "formas". La pregunta es ¿cuál es la materia de la Arquitectura hoy?



La hipótesis que presenta Josep María Montaner propone, por una parte, que la forma es la materia esencial del trabajo de los artistas, entendiendo las formas no sólo como cuerpos y figuras, sino también en cuanto al modo de ser de las cosas. Es decir, se habla de forma literaria, de forma musical, de la forma que adquiere la luz en un determinado espacio, de la forma de recorrer un lugar, del modo de emplear ciertas tecnologías, etcétera.

Continúa la hipótesis señalando que, detrás de toda forma, existe una manera de ver y entender el mundo que nos toca vivir, por lo que la forma en el Arte y en la Arquitectura sería reflejo de nuestro modo de comprender, valorar y estar en el mundo; cosa que a su vez indicaría la existencia de tantos puntos de vista válidos, como arquitectos hay.

Pero bajo las consignas del mundo de la diversidad, donde el constante cambio ha iluminado la búsqueda de nuevas formas y repuestas para nuevos problemas, el asunto parece haber estado moviéndose en el intento —en los casos más intelectuales— de validar nuevas formas y principios autorreferentes, más que nuevos discursos arquitectónicos que determinen nuevos roles.

Un ejemplo de ello es que el desarrollo de nuevas ciencias, disciplinas y tecnologías, ha distorsionado el sentido de la Arquitectura, despistando el camino de su comprensión, al punto de llevar a arquitectos y escuelas a la elaboración de miradas

tangentes a ella, o a la simplificación profesional más descarnada.

¿Queda hoy, entonces, todo validado en la Arquitectura? ¿Respecto de qué se valida su forma?

Pareciera que la forma ha mutado de ser un “concepto” a ser un “fenómeno”. Ella se manifiesta en la poética de la aparición de una determinada realidad inaugurada por la obra, más que el manejo preconcebido de modelos conceptuales y tipológicos. Esto explicaría la proximidad de una porción importante de artistas y arquitectos con los planteamientos de Martin Heidegger y con el campo de la observación como instrumento de conocimiento.

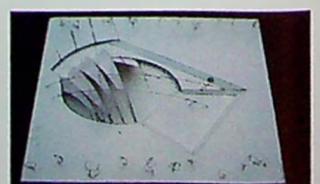
Pero no sólo es inquietante la pregunta por la materia de la Arquitectura, sino también la pregunta por qué o cuál Arquitectura.

Puesto que el término pudiera alcanzar tan amplia variedad de matices en su comprensión, es importante precisar un campo de referencias.

### ¿Qué se entiende por Arquitectura?

Desde lo más cotidiano a lo más profundo encontramos una gran cantidad de sugerencias, y principalmente nos viene la imagen de una edificación. Pero lo que hace Arquitectura a una edificación cualquiera, es su forma.

Esta *forma*, a su vez, dice de un arte de la forma, de una maestría de la creación y manejo de ella. Sin embargo, éste es la



consecuencia del «merodeo» de una idea, de un modo de imaginar, que estaría desprendido de una forma de pensamiento proveniente del raciocinio de la mente humana, o de la sensibilidad receptiva de fenómenos esenciales que nos rodean, aproximándonos a lo que podría ser una filosofía, en términos de la búsqueda de una verdad.

La Arquitectura es posible concebirla como un universo que pone en juego la manera en que ha de “*estar*” el hombre en el mundo y que en sí constituye mundo. Pero su capacidad de respuesta en cuanto obra de Arquitectura, es particular y parcial. Así una obra nunca será el reflejo fiel ni la solución *absoluta* a una idea o imagen del mundo, ya que sólo es un intento más de dar cuenta de nuestra humanidad. Por ello la substancia esencial o primera se sitúa en el campo de las ideas y del pensamiento.

No se trata entonces de muchas Arquitecturas, sino de los *aspectos* que conforman su proceso, aun cuando el estudio particular de éstos esté gobernado por principios y campos de realidades distintas —algunos de los cuales se exponen más adelante—.

Por ello es posible encontrar rasgos de la Arquitectura en la construcción y discurso de la palabra, en la abstracción de los dibujos, en el mundo de los modelos tridimensionales a escala, como en las obras mismas.

Pero también la palabra Arquitectura nos remonta a la historia, en términos de un viaje que nos orienta cuando buscamos entender los inicios y los paradigmas bajo los cuales hemos dado forma al mundo.

La Arquitectura pareciera ser entonces un largo viaje desde lo más profundo del hombre hasta sus más torpes edificaciones, atravesando un infinito interior, rico y complejo lleno de alternativas y matices.

¿Cuál es entonces la labor de la enseñanza de la Arquitectura, de una Arquitectura que lejos de estar definida, es un universo cambiante y diverso bajo una apariencia de completa validación e inmersa en un campo de reflexión dispersa?

Mucho y constantemente se revisa y se discute acerca de la enseñanza de la Arquitectura, y no es difícil encontrar elaborados y fuertes diagnósticos de los problemas de la enseñanza, pero no es fácil encontrar o establecer una claridad de respuesta y desarrollo al respecto.

El año recién pasado, se tuvo la oportunidad de asistir a un seminario y jornada de reflexión acerca de la enseñanza de la Arquitectura, dictados por el profesor belga Jean Francois Mabardi, de la Universidad Católica de Lovaina La Neuve; y organizados por la Universidad del Bío-Bío. En ellos se pudo atisbar una claridad respecto del tema, lo que no constituye una mirada única y absoluta, y con la cual se pudiera estar en desacuerdo. No obstante, se señalaron algunos términos precisos con

los cuales elaborar, distinguir, situar y orientar algunos aspectos de la enseñanza de la Arquitectura.

La noción de cuadro pedagógico expuesta por el profesor Mabardi, opera a la luz de dos hipótesis que, más que base, constituye su posición frente al tema.

Plantea ante todo que, hoy, la especificidad de las cosas ha generado distinciones y matices importantes de tener en cuenta.

No cualquier arquitecto puede ser o tiene la capacidad de ser docente; enseñar hoy la Arquitectura es casi una “profesión”. Lo que indica entonces la necesidad de una cualidad otra o más, para efectuar esta tarea.

Por una parte, el que enseña es por cierto un arquitecto y esto, en un sentido definido y expuesto también por él, dice relación con el fundar su hacer en un punto de vista, cosa que constituye una posición. Pero, para la mayoría, el punto de vista es implícito y ambiguo, y las significaciones ambiguas invaden los debates hasta que la inventiva reemplaza la búsqueda de un mejor conocimiento.

El arquitecto en cuanto profesional podría no requerir un discurso explícito y su punto de vista estaría implícito en su hacer y en la obra.

La enseñanza, en cambio, es comunicación y necesita limitar lo ambiguo. Hacer explícito el punto de vista se traduce en el taller como los supuestos bases, funda-



mentos o campo axiomático desde donde y en el cual se inserta el trabajo proyectual.

De este modo, podemos postular lo mismo por el arquitecto que quiere actuar con "consistencia", y por ello construye una *doctrina*, un punto de vista explícito y explicable, que permite mantener la dirección de su camino en el proceso de formación primero, y en el proceso de desarrollo como arquitecto, posteriormente.

Un segundo punto de partida que constituye la posición de Mabardi, está referido al proyecto como el «*instrumento de conocimiento*» más importante dentro de la enseñanza de la Arquitectura. Cada vez más son las disciplinas que están empleando la idea de proyecto como metodología de enseñanza, cosa que para los arquitectos es tan propia y común, que pareciera sobrevivir como una mecánica de trabajo, más que un método de estudio.

### Aspectos de una enseñanza

Cada docente, al tener un punto de vista personal y ser poseedor de una *particular* experiencia, es posible que considere y jerarquice los aspectos de una formación de modo distinto, lo que indicaría desde ya una importancia de atender a ello. En este sentido se expone entonces la mirada de algunos de éstos.

### Aclarar un punto de vista

Todo arquitecto, docente e investigador tiene un "punto de vista" respecto de la Arquitectura y su enseñanza, pudiendo ser

éste más o menos "*apropiado*" y/o "*discutible*", y probablemente esté inspirado o referido a planteamientos de otros autores, los cuales nos identifican y pueden ser compartidos total o parcialmente..

También sucede que este punto de vista, apropiado o no, carece de claridad y continuidad explicativa, dentro de la complejidad que significa tener un punto de vista de la Arquitectura y su enseñanza. Un aspecto fundamental entonces en la docencia y enseñanza del proyecto, es aclarar para nosotros mismos, y hacer más explícito y comunicable, nuestro punto de vista como arquitectos.

### Generar un "lenguaje" reconocible

Generar un "lenguaje", reconocible al interior del taller y de la facultad, establece un marco de discusión y/o diferencias entre los distintos planteamientos y *puntos de vistas*, pudiendo ser cabalmente comprendidos, valorados y distinguidos, tanto en sus formas, fondos y objetivos, y, eventualmente, constituir un proceso evolutivo, más que la sobreposición de unos sobre otros.

### Preparar la enseñanza de una materia específica

La estructura del cuadro pedagógico que describe Mabardi puede ser base de reflexión y/o aclaración de los principios de una facultad, tanto como para la elaboración de un programa para un taller específico que no se inserta en una estructura global.

Programar un taller no sería la mera definición de un caso y un lugar donde desarrollar un proyecto, sino también adecuar el interés del taller que se quiere desarrollar, en un contexto determinado. Ello precisa tener en cuenta el contenido y el orden de los objetivos que pudiera considerar una facultad, con el fin de insertar una experiencia proyectual dentro de una escuela, más que sobreponer las ideas.

Muchas veces la enseñanza se plantea según nuestra particular visión de lo que el alumno "*debería saber*", probablemente bajo referencias propias y/o externas. No obstante, la preparación de un cuadro pedagógico podría ser potenciador de los talleres, desde la perspectiva de lo que se tiene, a cambio de la tradicional visión de lo que "supuestamente" falta.

### Finalidad de la enseñanza de la Arquitectura

Autodefinimos en este sentido podría indicarnos la pertinencia y lo adecuado, que pueda ser nuestro proceso de enseñanza.

A veces esta respuesta es lo suficientemente ambigua como decir "formar arquitectos"; por consiguiente, aclarar nuestro punto de vista implica autodefinirnos explícitamente, no sólo que es o debería ser un arquitecto, sino también aclarar nuestra concepción de Arquitectura, alumno y profesor.

Para el profesor Mabardi, la finalidad de la enseñanza de la Arquitectura sería "*conseguir el crecimiento de la autonomía del*



*alumno. Autonomía de pensar, autonomía de juicio, autonomía de actuar en un campo específico, en este caso el de la Arquitectura”.*

Aclarar la finalidad de la enseñanza de la Arquitectura y nuestro punto de vista respecto de los factores que participan de una enseñanza, y los objetivos de un curso expresados en la coherencia de un cuadro pedagógico, constituyen el campo axiomático en el que se inserta el desarrollo de una enseñanza.

### Una mirada abierta

Manuel Casanueva, arquitecto e investigador de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Católica de Valparaíso, y profesor de taller de nuestra facultad de Arquitectura y Diseño, nos indica una primera claridad abierta dentro de este infinito liberado por la palabra Arquitectura, al decir de ella como un *“universo mayor, dentro del cual cabe la profesión”*.

Se pudiera entender, entonces, que el estudiante ha de ser autónomo, lo que otorga la libertad de elegir y hacer su propio camino. Pero esta libertad pasa por conocer la existencia de un universo mayor de la Arquitectura y la resonancia que ésta tiene en su campo de pensamiento. Así, elegir la profesión es un acto de libertad y no de desconocimiento.

En ese acto se asumen las condiciones propias de un aspecto determinado, que no necesariamente rige en otros.

¿Qué es lo invariante entonces, que a pesar de la evolución del concepto de Arquitectura, no ha mutado a otra cosa que nos lleve a su olvido?

Haciendo una mirada de fondo, la Arquitectura es una suerte de *“ligamento”* que une el hombre a la tierra, es el modo como el hombre pertenece y se acomoda a la naturaleza; ese intermediario, entre el hombre y la tierra, es la Arquitectura en cuanto *“idea”*. Sobre este telón se construyen paradigmas intelectuales que ponen en juego y en tela de juicio esta noción de pertenencia, cosa que puede alcanzar a manifestarse en el intento de cada obra.

### En torno al lenguaje

En la Arquitectura, es posible distinguir al menos dos dimensiones del lenguaje: una que tiene que ver con todo lo previo a la obra y una segunda dimensión que tiene que ver con la obra misma.

Si bien es cierto que ambos aspectos constituyen la idea genérica de la Arquitectura, es preciso reparar en ambas dimensiones, si se quiere indagar acerca del proceso que culmina en la obra.

Estas realidades guardan en cierta medida una *autonomía*, en términos de su campo de existencia y de su representación. Por ello el estudio de la enseñanza de la Arquitectura es en aquella zona donde se gesta el origen del pensamiento particular que mueve cada obra. Así debemos entender que nuestra aproximación a la Arqui-



ectura no es en lo referido a sus obras sino al estudio del campo de representación de sus ideas.

Dos áreas de trabajo dentro del "hacer arquitectónico" se sitúan en el *proyecto*, y otro en lo que se entiende como *obra*. Ambos asuntos conllevan y piden tratamientos distintos del oficio, que son el "fíel" reflejo de su condición propia.

La enseñanza se sitúa por tanto principalmente en el campo del proyecto, como estudio e investigación, ya que son escasas las experiencias donde el estudiante construye una obra real.

Pero el "proyecto" en el taller no sólo es una mecánica de trabajo, que se traduce en planos y maquetas. Es una instancia de estudio, donde resuenan y convergen todas las experiencias del estudiante; desde las propias de su vida y cultura, hasta las reflexiones teóricas, filosóficas, históricas, científicas y poéticas. Elaborar un proyecto es una experiencia completa que culmina en una propuesta concreta, permitiendo el logro de un aprendizaje significativo.

Otro aspecto dentro del *hacer Arquitectura* se refiere a la diferencia entre lo que significa *representación e interpretación*, en el sentido de lo que se ve y se observa.

Podríamos hablar de observación directa, que tiene que ver con la aproximación a las cosas, sin intermediarios, por ejemplo una obra construida, un paisaje natural o urbano, donde lo que se presenta a nues-

tros ojos es la conclusión de una idea proyectada, aun cuando los resultados puedan perder parte de estas ideas, o tengan una eventual falta de coherencia final.

Por otra parte, podríamos hablar de observación indirecta que tiene que ver con una aproximación interpretativa de lo que se observa. Por ejemplo, un texto poético, un dibujo una fotografía, etcétera.

El intento de reflexionar, al respecto, pretende acusar las distintas instancias de aproximación a las cosas, es decir, en el caso de la Arquitectura, existen distintos grados de "profundidad de la mirada", que va desde aquélla que sólo reconoce lo que ve, hasta las más complejas interpretaciones especulativas.

Pero veamos entonces el lugar o campo donde se juega el lenguaje. ¿Qué comprende esta realidad o campo previo a la obra?

Es allí donde se sitúa el proyecto, como localización de un camino que se está construyendo desde las ideas, lo que implica entonces que su existencia es inaugurada por la palabra, y esta indica *la tarea* del arquitecto.

La faena de nombrar "*libera de su esencia*" (1) las cosas que determinan una cierta realidad y las obras, en el mejor de los casos, *intentan una representación de dicha realidad*. Pero no son ellas, por más reales y medibles que sean, quienes constituyen dicha realidad.

Si bien es cierto que "*la palabra como*

*bien*" presta el servicio de la comunicación, la palabra esencial cobra su sentido al orientar la tarea del arquitecto; *lo hecho* sólo constituye realidad a partir de lo *dicho*.

De este modo, se aclara la participación del lenguaje verbal en la exposición de un alumno, en cuanto lo que debe decir no es de la obra —ésta tiene su propio campo de representación, mediante gráficos como planimetría, dibujos y maquette—; su decir en la palabra es en referencia a las ideas. Pero éstas, que escapan del campo de las obras, se hacen coherentes en la representación que la palabra *señala o indica*.

Dentro también de este campo, se encuentra la asignación de valores, que son definidos e instaurados, específicamente el verbo como primer acto de "*creación*".

Cuando se habla de la Arquitectura para el hombre, se entienden varias formas de relación y dependencia; originalmente esta dependencia del hombre respecto de la Arquitectura estaba referida a necesidades básicas como la protección propiamente física. No obstante, la relación del hombre con las cosas y la Arquitectura se ha enriquecido, en cuanto que el habitar no sólo queda hoy referido a estar *dentro y protegido*, sino también *en torno, situado, orientado, evocado, asimilado, contrastado, etcétera*, con respecto a la Arquitectura y el mundo.

En estos términos, las cosas del hombre trascienden de él, lo que lleva a la Ar-



quitectura a inaugurarse no sólo para el hombre sino, también, para las cosas del hombre.

Este traspaso de condición de hombre a las cosas del hombre constituye *una otra realidad velada*, por las primeras que suelen ser aparentes, pero que sólo se accede a ellas a través del lenguaje que *indica* y *orienta* al hombre en esta otra concepción de mundo.

Pero ¿qué se juega en ese orientar? y ¿qué indica la Arquitectura?

### La Arquitectura es un regalo

Martín Heidegger, en su intento de aproximarnos a la esencia de la poesía, rescata lo siguiente de los textos de Hölderlin: *“El hombre ha de testimoniar su presencia en la tierra, por cuanto es el heredero de todas las cosas y el aprendiz de todas”*.

Estas líneas nos arrojan al menos dos condiciones:

1. La obra como testimonio que nos *regala* aquella otra realidad, orden y modo de estar en el mundo. Aquella autonomía que alimenta cada vez el ser ligamento entre los mortales y la tierra.

2. La Arquitectura no se alimenta de sí misma; se nutre de otras *cosas* y otras *formas* que rigen el mundo, las que son llevadas a las obras como testimonio de cada intento de búsqueda de su propio orden en el mundo.

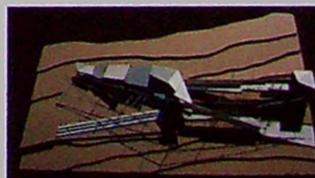
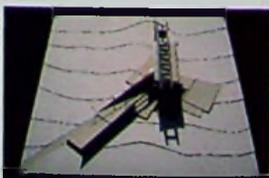
Pero ese orden no es único ni estanco, sino que evoluciona y cambia junto con el hombre, replanteando cada vez su modo de habitar. Se agrupa, se aísla, se ordena en cuadras, en pisos, etcétera, y como *“heredero de todas las cosas y aprendiz de todas”* su *hacer* es siempre respecto de un *saber* arrojado de la *observación* del mundo. Así, entonces, la mirada explorativa que alimenta nuestro universo no es el producto, sino el proceso de creación.

Entender el mundo como una experiencia, manifestada en todos sus fenómenos, artísticos, históricos, etcétera, es hacer de la Arquitectura un camino.

El camino, por ejemplo, que regala la poesía entra en nuestro universo y se manifiesta en la palabra de Píndaro: *“Toda virtud requiere de una ocasión para mostrarse”*.

Entonces, podemos ver a la Arquitectura como la *“construcción de la ocasión”*, para que una virtud sea entregada en regalo.

Esta ocasión que devela una virtud no es una imposición, no entorpece el encargo, y no es literal; está *indicada* ahí, y por cuanto esta virtud se ha liberado en el proyecto, es, en la obra, *inesperada*. Pero develar una virtud, *rasgar el velo de la apariencia*, para entrar en el mundo de la esencia, requieren de una capacidad de contemplación de las cosas y sus fenómenos, que ha sido desarrollada, tradicionalmente, mediante el *croquis* y la *observación*.



### La mirada del croquis y la observación

¿Por qué dibujamos?, ¿qué hace que a pesar de los nuevos tiempos, nuevas eras y tecnologías el hombre siga dibujando? Pareciera ser que el dibujo aún es el instrumento de conocimiento más próximo al cuerpo, es decir, el más directo.

Dibujar es elogiar, es honrar un asunto con un tiempo, es dedicar un tiempo, que hoy es escaso; y por ello no conocemos. El problema no está en la vista, que es lo cotidiano; está en el tiempo que se le regala a la mirada. Cuando uno se detiene a mirar algo y lo mira de verdad, con un tiempo que recorre, relaciona, analiza y reflexiona, estamos en el umbral de un cierto conocimiento. Ahora, si tras esa mirada vivimos la experiencia de dibujar, en ese dibujo se plasma lo que ya es *nuestro*.

#### Finalidad y objeto de estudio

Intentando una consecuencia con la visión global de la Arquitectura ya expuesta, su enseñanza debe aspirar a conseguir autonomía, en el sentido de aquella condición que construye en cada alumno, luego en cada arquitecto, una posición y un punto de vista propio y/o apropiado.

Conseguir la autonomía en un alumno es consolidar un arquitecto que caminará en su propio hacer camino, potenciando sus propias destrezas que le permitan ocupar un lugar en un proceso de trabajo profesional, pero ante todo, esas destrezas serán herramientas fundamentales para re-

presentar su propia condición de *mundo*.

Respecto de la finalidad, es preciso definir y extraer el "objeto de estudio" de entre todo aquel mundo que puede ser entendido como Arquitectura, y aquél vinculado directamente y de los cuales, muchas veces, no se tiene claridad ni jerarquía. El objeto de estudio será entonces el proceso de creación y la trayectoria personal que va de la construcción intelectual a los intentos manifestados en "modelos de obras".

Pero, ¿qué de nuevo pudiera presentar la idea de proyecto para un arquitecto?

Por cierto, la idea de proyecto no es nada nuevo ni para un arquitecto, ni para una escuela de Arquitectura; no obstante, la idea nos parece tan próxima que casi no la vemos.

Uno de los elementos que distingue la labor universitaria es "la Investigación", medio que la ciencia y otras disciplinas han desarrollado metodológicamente. La Arquitectura ha podido hacer lo suyo desde una ventana tangente al asunto esencial, como, por ejemplo, desde la sociología, la historia, la estructura, la tecnología, etcétera, es decir, desde otras disciplinas asociadas a la Arquitectura. Sin embargo, nuestro hacer ha tenido desde siempre la idea de proyecto como una herramienta de investigación, tal vez poco explorada.

Junto entonces con precisar «el proyecto» como objeto de estudio dentro de la

enseñanza de la Arquitectura, queda iluminada la invitación a investigar otras dimensiones de esta herramienta como campo real de desarrollo de la Arquitectura.

La Arquitectura es un Universo y un Arte mayor: su enseñanza sólo puede velar por los *inicios*.

(1) y (2) HEIDEGGER Martin, Hölderlin, y la esencia de la poesía. Anthropos, Barcelona, 1989.